

LOS «DISCURSOS FILOSOFICOS SOBRE EL HOMBRE» DE JUAN PABLO FORNER (1756-97) ¹

1. EL LIBRO: ESTRUCTURA Y OBJETIVO.

En 1787, justamente diez años antes de su muerte y unos meses después de la aparición de la *Oración apologética por la España y su mérito literario*, publica Juan Bautista Pablo Forner y Segarra en Madrid, en la Imprenta Real, un libro que lleva el título ambicioso y altisonante —muy conforme con el gusto de la época: segunda mitad del s. XVIII— de *Discursos Filosóficos sobre el Hombre*. De él poseo un ejemplar. Cuando aparece el libro, el autor —en su nombre propio o en los varios pseudónimos que emplea— es ya conocido y largamente discutido en los círculos literarios y en la prensa periódica por anteriores obras editadas o por copias manuscritas que circulan de mano en mano.

Sugiere José Jurado² que es muy verosímil que los *Discursos* fuesen, al menos parcialmente, el fruto de las reflexiones personales de Forner con ocasión del curso de Derecho Natural que siguió en los Reales Estudios de San Isidro allá por los años 1779-80. El emeritense afirma que tenía alrededor de los 24 años cuando escribió el libro, fecha que coincide con su primer año de estancia en la capital de España.

Sin embargo, lo anteriormente dicho es una verdad a medias. Porque, en realidad, el libro está integrado de dos partes claramente diferenciadas y escritas en épocas distintas. La primera, en verso, pertenece al joven Forner y es la que lleva el encabezamiento que da nombre a toda la obra. Forner precisa en el *Discurso preliminar* que los cinco apartados fueron «escritos en diversos tiempos, y con distintos fines» y que, en consecuencia, «no ofrecen un cuerpo de doctrina ni seguida ni trabada entre sí»³. En las páginas 30-34 y a través de dieciocho puntos propone un esquema de ordenación metódico-doctrinal que nunca llegó a desarrollar. *El razonamiento antropológico* del extremeño está reco-

1 Las especiales características de este número de *Cuadernos* me han obligado a recortar el artículo, dejando para otro número el análisis de su contenido. Esta circunstancia explica la existencia de algunas lagunas, que se subsanarán posteriormente.

2 J. Jurado, *Repercusiones del pleito con Iriarte en la obra de Forner* (Bogotá 1969) p. 36.

3 J. P. Forner, *Discursos filosóficos sobre el Hombre* (Madrid 1787) 30. Citaré siempre por esta edición original; la que ha hecho la BAE es incompleta.

gido en cinco poemas, más o menos independientes, que llevan los siguientes títulos:

- 1) Ciencia del Hombre.
- 2) Imposibilidad en que se halla el entendimiento de alcanzar la verdadera noticia y culto de Dios.
- 3) Corrupción del Hombre.
- 4) Fin del Hombre.
- 5) Perversas inclinaciones de la Razón. Sistema del Hombre, y leyes que debe observar según los designios de la Providencia, que atiende a los remedios de las necesidades humanas.

La segunda parte, en prosa, son unas *Ilustraciones* a la parte versificada, que Forner escribió algunos años después, cuando avanzaba ya su madurez intelectual y humana. «Varias notas puestas al final —escribe el pensador de Mérida— facilitarán también la inteligencia de algunos puntos harto intrincados, que no pueden explicarse tan bien en el verso como en la prosa»⁴. Y en otra ocasión afirma: «estas *notas* pueden considerarse como otros tantos *Discursos* o *Disertaciones* que continúan o explican la filosofía del hombre»⁵. En opinión de algunos comentadores, como Menéndez Pelayo y, según parece, también del mismo Forner, las *Ilustraciones* «valen más que el poema, escrito en la primera juventud, y dan una idea clara del principal talento de Forner, esto es, el de razonador incisivo y profundo»⁶.

Además de los dos grandes apartados que estructuran el libro, conviene destacar otras zonas introductorias que ayudan a comprenderlo, así como el conjunto de notas que esclarecen el sentido de los poemas, muchas veces expresado de forma metafórica. Comienza la obra con una *Dedicatoria al Varón Virtuoso*. Desde un principio se ve que el libro tiene una finalidad eminentemente *educacional*, de acuerdo con las preferencias del siglo de las Luces: tal vez esto explique el modo poemático en que lo presenta Forner. Y porque posee un carácter pedagógico, no sólo analiza la *idea* de hombre según los parámetros y condiciones objetivas de la época, sino que aspira, en última instancia, a descubrir un *ideal* de humanidad que emerge en el horizonte de su contexto cultural. Para Forner, ese ideal lo constituye el *Varón Virtuoso*, concepto que él explicita a lo largo de doce páginas versificadas:

Así tu propio ser reverenciando,
la Verdad y Justicia
con amistad eterna te acompañan⁷.

El libro contiene también un *Discurso Preliminar* y una *Advertencia* que antecede a las *Ilustraciones*, ambas en prosa. En los dos casos trata el autor de exponer los objetivos de la obra y de justificar la forma con-

4 Idem, *l.cit.* pp. 35-6.

5 Idem, *l.cit.* p. 171.

6 *Biblioteca de Autores Españoles*, t. LXIII (Madrid 1952) p. 354.

7 J. P. Forner, *Discursos...* p. XI.

creta en que está construida. Resulta curioso constatar cómo Forner aboga por el aparato bibliográfico, por la *citas* en toda regla: «Casi todos los grandes hombres han sido grandes citadores», afirma⁸. Forner no está, como otros contemporáneos suyos, contra el prurito de erudición (tan extendido en su siglo), aunque sea pedantesca (a él lo tacharon en más una ocasión de esto), sino contra la erudición de segunda o tercera mano, contra la erudición fácil «que se bebe en diccionarios y papeles efímeros»⁹. Por eso desenmascara la coartada de quienes omiten las citas por falta de lecturas directas, aunque ellos aduzcan otras razones.

El objeto del libro —según se afirma en el *Discurso Preliminar*— es elaborar y exponer apologeticamente una *filosofía del hombre*, en su doble vertiente: *entitativa* y *relacional*. Don Joaquín María Sotelo hace un resumen del mismo en el *Elogio del Señor Don Juan Pablo Forner*, que se recoge en el tomo LXIII de la *Biblioteca de Autores Españoles*. Subraya que para Forner el hombre es esencialmente *razón* y *libertad* —dos conceptos tan caros al siglo XVIII—, pero con unos condicionamientos que hacen imprescindibles la Revelación y la Gracia de Dios. Además, el ser del hombre está *referido*; por eso estudia el escritor extremeño «las relaciones que ligan al hombre consigo mismo, con la primera causa de quien depende y con todos seres que le rodean», entre los cuales adquieren especial relieve los otros hombres¹⁰.

Al realizar su peculiar *discurso antropológico*, Forner tiene siempre puesta la mirada en la avalancha de ideas que provienen de Francia y de otros países europeos, y que consiguen un eco fácil, un eco nada crítico entre bastantes de nuestros compatriotas. En el *Discurso Preliminar* se anuncia claramente, sin rodeos, que la obra va *contra* los nuevos sofistas, contra los charlatanes, contra «la caterva de Don Quijotes de Filosofía». Según se desprende de una primera lectura, lo único que pretende Juan Pablo Forner es desmontar o desguzar la idea del hombre que emiten, más allá de los Pirineos, la Enciclopedia, el Despotismo Ilustrado y otros movimientos filosóficos, a través de nombres tan celebrados y temidos —que él cita constantemente— como Rousseau, Helvetius, Voltaire, Pope, Colins, Montesquieu, Wolf, Condillac etc. Esta proclamación de intenciones parece confirmar plenamente la imagen de Forner que ha llegado hasta nosotros, por obra sobre todo de Don Marcelino Menéndez Pelayo: el enemigo más acérrimo y lúcido de la filosofía del siglo XVIII, que él no se cansa de llamar «siglo de ensayos, siglo de diccionarios, siglo de diarios, siglo de impiedad, siglo hablador...». Con otras palabras, Forner sería el arquetipo de la resistencia española frente a la extranjerización ideológica, de la reacción tradicionalista contra la innovación que se juzga injustificada.

Existe el borrador de un poema satírico iniciado por Forner en fecha desconocida y que quedó, como tantos otros, en puro proyecto, en el cual se hace un planteamiento muy parecido al que encontramos en los *Discursos*. Según palabras textuales del emeritense, el plan es el siguiente: «Se ha de describir una sociedad pura y virtuosa, dirigida por

8 J. P. Forner, *Discursos filosóficos sobre el Hombre* (Madrid 1787) p. 169.

9 *Idem*, *l.cit.* p. 170.

10 BAE, t. LXIII (Madrid 1952) p. 275.

las luces de su razón. Cómo establecieron leyes recíprocas, una religión, etc. Arriban después a ella varios *filósofos* y *sabios*, que van desterrados en una nave, creyéndola en efecto, isla desierta». En el fragmento versificado se precisa más:

Arribaron dos brutos de dos pies, sin plumas ni alas,
Que eran hombre y mujer, dos bestias malas.
Joven él, y ella joven y traviesa.
Considere el lector cándido y pio,
Solos qué harán, si no le pesa.

Y continúa la exposición en prosa: «entran (los sabios y filósofos), conocen aquella sociedad, empiezan a introducir en ella los filósofos sus sistemas, los juristas sus enredos etc., y la hacen discorde e infeliz»¹¹.

Existen otros manuscritos fornerianos, en los que se pretende trasladar al orden *social* cuanto en los *Discursos filosóficos* se atribuye al hombre *singular* (digo singular, no *concreto*: este último no fue objeto de especial atención por parte de nuestros «filósofos» del XVIII). Pero el estudio de estos y otros escritos no nos autoriza sin más a extraer una imagen demasiado simplificada de Juan Pablo Forner, como hacen, con matices diversos, M. Pelayo, N. González Ruiz, P. Sainz Rodríguez, A. Zamora Vicente, J. Marías... Tienen razón el hispanista de Rabat François López y otros historiadores al asegurar que dicha imagen se está agrietando a causa de las últimas investigaciones y de los diversos modelos de lectura que se utilizan en la actualidad¹². Cada vez se va imponiendo más la idea de que Forner, a pesar de su declarada *resistencia*, es también un auténtico *ilustrado* (Villanueva, Tierno Galvan, F. López...). Cuando hagamos el análisis del contenido de los *Discursos* tal vez podremos comprobar hasta qué punto es esto verdad, aun tratándose de un libro considerado por los historiadores de nuestro pensamiento como paradigmático del reaccionarismo forneriano.

Para terminar este apartado, una confesión del propio Forner: «He procurado convencer a los que se llaman filósofos con la Filosofía»¹³. El libro de Forner pretende ser *filosofía*, no teología o literatura, aunque la *doctrina* no se presente de forma sistemática, como el mismo autor reconoce. El extremeño rehuye conscientemente la sistematización y crítica a la Metafísica en cuanto «madre de sistemas». Afirma en un manuscrito esclarecedor, conservado en el Archivo de Grinda: «Mi tal cual aplicación a los estudios filosóficos, me hizo contraer el hábito de desestimar todo lo que se presenta con nombre de sistema, bien convencido de que los sistemas existen solo en el cerebro de los Filósofos»¹⁴.

11 *L.c.*, pp. 341-42.

12 Cfr. François López, *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII siècle* (Bordeaux 1976), así como el prólogo de este autor a las obras fornerianas *La crisis universitaria* y *La Historia de España* (Barcelona 1973).

13 J. P. Forner, *Discursos...* p. 36.

14 *Cuaderno*, hoja 59v.

2. ALGUNAS CLAVES DE INTERPRETACION.

Dado el carácter introductorio de estas páginas, juzgo necesario exponer, aunque sea de forma esquemática, algunas claves de interpretación o puntos de referencia, imprescindibles para comprender mínimamente el libro de Forner. En el próximo artículo profundizaremos más algunos temas que ahora solamente se rozan.

1) La personalidad intelectual del escritor de Mérida es *pluridimensional*: poeta, dramaturgo, filólogo, historiador, juriconsulto... Pero también pretende ser filósofo —tal vez fue ésta la vocación más profundamente sentida—, aunque polemice contra el *filosofismo* de su época, que hace de la *ciencia primera* una «pompa estéril o aparato de pura ostentación, que limita el uso del universo a un espectáculo... Este es el lujo de la sabiduría, y en ésta el lujo es también un vicio»¹⁵. Forner quiere devolver la pristina dignidad a esa «tienda de apariencias» en que algunos han convertido la filosofía. Jesús Alvarez Gómez y María Jiménez Salas dedican sendos artículos o apartados en sus respectivos libros al estudio del quehacer filosófico de Forner, de su formación en esta disciplina, de las coordenadas de su pensamiento, etc. Llegan a la conclusión de que el extremeño es filósofo, a pesar de no haber escrito nunca un tratado de filosofía. Razones: a) Forner, siguiendo la costumbre de la época, analiza críticamente diversos sistemas y doctrinas filosóficas. b) Posee una «relativamente» original antropovisión y cosmovisión.

No sólo esto. El emeritense llega a otorgar a la Filosofía carácter de *fundamentalidad*. En sus *Diálogos para la juventud española* ofrece un plan de formación. Entre otras cosas que se deben tener en cuenta —según él— para educar a los jóvenes, una de ellas —la segunda— es que «la Filosofía es la ciencia fundamental». Pero añade que se debe formarlos para que discernan entre «el verdadero filósofo y el falso sofista»¹⁶. Sin embargo, desestima y rechaza cualquier «imperialismo epistémico»; en el *Informe fiscal* dice claramente que las ciencias no han de esclavizarse unas a otras. Incluso llega a burlarse de la Filosofía, tratando de relativizar su importancia; pero esta burla, como observa Pascal, equivale frecuentemente a hacer profesión de filósofo.

Sin duda alguna, el libro de mayor densidad intelectual del emeritense son los *Discursos Filosóficos sobre el Hombre*. Pero no hay que olvidar otras obras publicadas, como la titulada *Preservativo contra el ateísmo*, el *Informe fiscal sobre la crisis universitaria* e incluso el *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España*: por ellos corre abundantemente un caudal de saber filosófico nada despreciable. También hay que tener en cuenta una serie de proyectos de Forner sobre la lógica, la historia de la filosofía española, la filosofía del derecho, la moral, etc. La mayor parte de estos manuscritos se encuentran en el Archivo de Grinda, principalmente en los legajos 4º, 4ºbis y en el cuaderno. Están ordenados en apartados con los siguientes títulos: Dios y la Religión, Sobre el Mundo, El Hombre, Del Alma, El Instinto, Las

15 J. P. Forner, *La crisis universitaria* (Barcelona 1973) p. 222.

16 *Archivo de Grinda*, legajo 4º, hoja 193.

Pasiones, La Libertad, La Sociedad, etc. Para comprender e interpretar correctamente los *Discursos* se deben conocer las ideas de Forner dispersas en estos y otros escritos, ideas que a veces matizan, dan perspectiva y relieve, a veces corrigen o suprimen las afirmaciones y actitudes contenidas en el libro.

2) La filosofía de Forner aspira a ser eminentemente *antropológica*. En uno de los manuscritos que aparece fotografiado en este mismo artículo se resume perfectamente el pensamiento del extremeño al respecto: «El estudio de la Filosofía es verdaderamente el estudio propio y natural del hombre. Ora se atienda al conocimiento de los oficios de la racionalidad: ora al escrutinio, contemplación y uso de la Naturaleza física; en una y otra ocupación logra la capacidad humana el complemento de los fines a que le destinó en la tierra la mano pródiga de su Hacedor»¹⁷. En el ya citado *Informe fiscal* se viene a decir lo mismo: «El estudio de la Filosofía desentraña el origen de los establecimientos humanos, pone a la vista sus progresos, sus alteraciones y lo que las han ocasionado... El estudio de la Filosofía... descifra los misterios del Universo, manifiesta la calidad de sus seres y enseña los medios de usarlos en beneficio de la sociedad»¹⁸. Para Forner el estudio del hombre es, por consiguiente, el punto de referencia inevitable en el universo filosófico. La lógica, la moral, la cosmología, la jurisprudencia e incluso la teología se basan, de alguna manera, en él: «El conocimiento del hombre y del universo son la base de la Teología natural, y la Teología cristiana no es otra cosa que la perfección y complemento de la naturaleza»¹⁹. Suscribo íntegramente las palabras de Don Joaquín María Sotelo, contemporáneo de Forner, en el *Elogio* que pronunció con ocasión de su muerte: «Su genio filosófico y meditador le inclinaba naturalmente al estudio de aquella filosofía sublime que enseña al hombre a conocerse a sí mismo, y el alto fin a que fue destinado, y desde este tiempo resolvió entregarse a él, con tanto mayor tesón, cuanto conocía su absoluta necesidad para cultivar con fruto las letras humanas»²⁰.

Aunque la filosofía de Forner es antropológica, no podemos afirmar en manera alguna que sus *Discursos* sean una «antropología filosófica». Ni siquiera llegó a plantearse la posibilidad de la antropología en cuanto disciplina autónoma; esto se realizará en el siglo siguiente, tanto en lo que concierne a la antropología filosófica como a la positiva. Pero los fundamentos se colocaron en el siglo XVIII: creo que esto es indudable.

3) Forner, en el aspecto que acabamos de señalar, aparece como un continuador de la Ilustración y de la filosofía dieciochesca en general; incluso como un magnífico exponente de sus intereses intelectuales. Es uno libre en opinar del siglo XVIII lo que le plazca: que no posee «demasiado alcance filosófico», que es un «café colocado por tercera vez» (Sáinz de Robles), que carece de grandes sistemas e ideas, llenando la oquedad con palabras sonoras... Pero, honradamente, nadie puede negar que se intenta en él la ruptura total con el «ancien régime», que se

17 *L.c.*, hoja 194.

18 *La crisis universitaria...* (Informe fiscal...) p. 210.

19 *Ibid.*, pp. 220-21.

20 *L.cit.*, p. 275.

preconiza un Hombre nuevo y una nueva Sociedad, ambos cimentados en el reconocimiento del poder de la Razón y la Ciencia, a la que se asigna un poder soteriológico en cuanto motor del Progreso, y en la proclamación de la Libertad de pensamiento y expresión (free-thinkers), en orden a obtener la Felicidad en el contexto de la Naturaleza. Quiero sobrayar con Windelhand que fue precisamente en ese denostado siglo cuando «el hombre conquistó la soberbia conciencia de su propia superioridad y del propio contenido interior». Surge en el mundo occidental, entre pelucas y miriñaques, un nuevo humanismo, un humanismo de amplio espectro, no reducido a las minorías letradas, que proporcionará las condiciones objetivas para el nacimiento de la Antropología.

Resulta curioso y aleccionador observar cómo la atención de los auto-denominados «philosophes» recae sobre *dos dimensiones* del hombre que van a dar lugar en el siglo XIX a la aparición de las dos grandes ramas de la ciencia antropológica (la física y la cultural) e incluso a dos formas bien diferenciadas de antropología filosófica:

a) La dimensión material-biológica, es decir, el hombre como organismo en diálogo con el medio que le rodea: Condillac, La Metrie, Cabanis, Holbac, Helvetius...

b) La histórico-social, referida al marco superior de la Naturaleza en el cual se encuentra la Verdad y la Bondad: Turgot, Condorcet, Boulanger, Volney, Constant...

Quizás Forner no llegó a profundizar demasiado en la primera «antropovisión», aunque ataca con mucha frecuencia a sus defensores. Sin embargo, su pensamiento estuvo claramente influenciado por la segunda, como puede constatarse en esa pequeña filosofía de la historia que es su *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España*. Entre otras cosas, esboza Forner en este libro —basándose en la idea de Progreso— una teoría *biográfica* del Hombre y de la Historia que no conviene desdeñar: «Como todo en este mundo *empieza, crece, llega a su sazón y después se debilita, cae y perece*, no se debe extrañar que comparemos los progresos de nuestra historia con los de las edades del hombre... (A esta ley inexorable están sujetos) las invenciones e institutos humanos»²¹.

Hasta qué punto estas y otras ideas o creencias fornerianas y, en general, del siglo XVIII, vigen todavía, aunque evolucionadas, es tema que preocupa a bastantes historiadores nacionales y extranjeros. La vuelta insistente de nuestra mirada al Siglo de las Luces, observaba no hace mucho W. H. Sachse, con-lleva, explícito o implícito, el convencimiento de que en dicha centuria se encuentran varias de las claves hermenéuticas de nuestra época.

4) Forner, «figura clave del pensamiento español del siglo XVIII», en opinión de J. A. Maravall²², no puede ser entendido sino en diálogo y dialéctica con la filosofía francesa de aquel tiempo y, en proporción menor, con el escolasticismo desubstanciado de la España de en-

21 J. P. Forner, *La crisis universitaria. La Historia de España* (Barcelona 1973).

22 J. A. Maravall, 'De la Ilustración al Romanticismo: el pensamiento político de Cadalso', en *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh II* (Paris 1966) p. 27.

tonces. Hasta cierto punto es verdad que nuestros progresistas e incluso nuestros tradicionalistas piensan y hablan en francés, cuando no siguen utilizando el lenguaje ucrónico de la Escuela. De ambas actitudes nos ha legado Forner una imagen caricaturesca, satirizante, panfletaria... En el *Informe fiscal* establece una comparación-oposición entre el filósofo audaz y el peripatético, ambos descritos con perfiles grotescos. Forner se sitúa frente a las dos opciones, adoptando una tercera perspectiva. En esta tesitura forneriana influyó mucho la formación recibida. Es verdad lo que Jesús Alvarez afirma del extremeño: en filosofía, como en otras cosas, fue un autodidacta. Leyó muchos y variados libros, con una voracidad que casi degeneró en vicio, según su propia confesión. Sin embargo, tuvo sus mentores especiales... Por una parte, recibe una formación escolástica estricta, tal vez en las Universidades de Salamanca y Toledo, a través de libros de texto como la *Philosophia juxta inconcussa tutissimaque Divi Thomae dogmata*, de Goudin. Por otra parte, el ambiente familiar (su padre y su tío, el famoso don Andrés Piquer, especialmente) le ponen en contacto con las novedades filosóficas ultrapirenaicas. Tal vez esto explique ese *via media* que adopta (entre el progresismo *snob* y el escolasticismo ultramontano), que tan buenos resultados ha dado en la historia de nuestro pensamiento. No es de extrañar que sienta el extremeño una gran admiración por el valenciano Luis Vives. Y tal vez por ello afirma de él Sáinz Rodríguez que es un «libre continuador de la filosofía renacentista»²³.

Lo anteriormente dicho no prejuzga nada con relación a Forner. Quedan abiertos una serie de interrogantes... ¿Cuál fue, en realidad, la actitud, le tesitura intelectual del emeritense? ¿Es válido el *cliché* que nos transmitió Menéndez Pelayo? ¿Habría que sustituirlo por el que nos ofrecen otros historiadores actuales? ¿Cabe una tercera imagen, una imagen intermedia? ¿Habría que desechar definitivamente la dicotomía maniquea sobre la que se apoyan con frecuencia dichos encasillamientos? ¿Cabe hablar de un Forner joven y un Forner maduro, y repartir sus escritos según este criterio? A estas y otras preguntas responderemos en el próximo artículo, cuando analicemos e interpretemos el contenido de los *Discursos filosóficos*. Hoy solamente queremos adelantar algunas consideraciones que juzgamos necesarias:

A) No se deben sobre-estimar los esquemas mentales que utilizamos para organizar y comprender cualquier área ontológica. Más bien hay que relativizarlos, destacando su carácter convencional e instrumental, sabiendo de antemano que la realidad —sobre todo la humana— probablemente no va a caber en esos moldes. Esto resulta especialmente verdadero cuando se trata de una persona de copiosas y variadas lecturas (hidrópico de libros se llama a sí mismo Forner) y que posee un fuerte y arisco temperamento, como el escritor de Mérida.

B) Es imprescindible desactivar o liberar de su carga axiológica a cualquier categoría o parámetro que utilicemos para interpretar a Forner y su obra escrita (lo mismo digo de otros autores). No basta con

23 P. Sáinz Rodríguez, *Prólogo* a las «Exequias de la Lengua castellana» (Madrid 1966) p. XXXV.

variar el signo (como se ha hecho con el binomio conservadurismo-progresismo), pasando de la valoración que propone el Menéndez Pelayo de la *Historia de los Heterodoxos Españoles* a la que ofrecen, por ejemplo, algunos marxistas actuales.

C) En el caso de la filosofía —es el que nos atañe ahora— es necesario distinguir entre importancia doctrinal o sistemática y significación histórica. Existen épocas, autores, libros... de escasa *entidad* filosófica, pero de indudable *trascendencia* histórica. Tal vez sea éste el caso del pensamiento del siglo XVIII, de la «filosofía» de Forner y su libro los *Discursos* (solamente apunto la posibilidad).

D) Por supuesto, conviene discernir entre apariencia y ser, entre lo que se proclama y lo que realmente se hace. Aplicando este criterio a los *Discursos*, diremos que una cosa es en sí la declaración de objetivos que hace el autor en el preámbulo y otra el desarrollo del discurso y las metas que de verdad se consiguen: pueden coincidir ambos aspectos o pueden ser diversos. Esta «sospecha preventiva» nos puede ayudar enormemente a entender a Forner, un autor que tantas veces y de forma tan inconsciente se traicionó a sí mismo.

E) No se debe desdeñar la interpretación psicológica en cuanto puede ayudar a comprender la actitud mental del extremeño. José López Prudencio ha hecho algo en este sentido al sugerir que Forner fue un hombre *agónico* —como tantos otros españoles—, aunque recubierto con un manto de «jocoso y burlón regocijo». En sus *Discursos* —nos asegura— se encuentran «las huellas trágicas que, desde la más tierna juventud, dejó en el espíritu de este escritor la ruina de toda esperanza... para hallar... la certeza». De ahí su gesto de implacable displicencia y su propensión a asirse a la roca de la fe. Naturalmente, caben otras interpretaciones desde la perspectiva psicológica²⁴.

F) Por último, cualquier afirmación o negación de tipo apodíctico debe ser fruto del estudio *directo* del libro, en el marco de las ideas generales del autor, de su vivencia personal, de su formación... y dentro del contexto socio-cultural de la época. De una manera especial conviene tener en cuenta otros escritos afines a la filosofía y sobre todo los ya citados manuscritos de Grinda, en los cuales se puede constatar el nacimiento y vicisitudes de bastantes de las ideas vertidas en los *Discursos*. Como ya observamos con anterioridad, en ellos se abordan temas, como el orden especial del hombre, la sociedad, el instinto humano, la libertad, la moral en cuanto comportamiento especial del hombre... que iluminan con una luz especial los *Discursos filosóficos*.

3. VALORACIONES POSITIVAS Y NEGATIVAS.

La aparición del libro de Forner removió el ambiente literario, principalmente de la Corte madrileña. No podía ser de otra manera, tratándose de un autor enredado entonces en polémicas con figuras destacadas y conocidísimas en los círculos culturales. Muchos encontraron en los *Discursos* la sanción definitiva de una actitud defendida ya por

²⁴ En el periódico madrileño *ABC*, 4 noviembre 1925, art. 'Una observación'.

el extremeño en el terreno literario-histórico. De aquí las reacciones en pro o en contra del libro. Aludiremos a esta dimensión anecdótica, principalmente para ubicar los dos manuscritos de Forner, referentes a los *Discursos*, que daremos a conocer en su integridad en este y el próximo número de *Cuadernos*.

En el *Diario de Bullón* se hizo una recensión del libro, una vez publicado, en la cual, después de examinarlo detalladamente, se alababa claramente al autor por el mérito del mismo. Aparecieron otras críticas en la misma línea. Tal vez nadie mejor que Don Joaquín María Sotelo en su ya citado *Elogio*, (leído a raíz de la ruerte de Forner, el 27 de mayo de 1797) exprese y resuma mejor esta opinión laudatoria. Después de una exposición muy abreviada del libro, añade a renglón seguido: «Estos son, señores, los cuatro puntos cardinales establecidos en los *Discursos filosóficos*, de cuyo mérito no puede juzgarse con rectitud sin meditarlos profundamente y cotejarlos con los ingeniosos sistemas de algunos insignes metafísicos que han precedido a Forner en la averiguación y demostración de las mismas verdades»²⁵. En 1921 Leopoldo A. Cueto matiza este criterio favorable, descubriendo algunos rasgos que ciertamente descuellan en el libro. Opina que los *Discursos filosóficos* son una «muestra del espíritu de *análisis filosófico* que llegó a ser moda imperiosa en la segunda mitad del siglo XVIII..., dando clara idea del principal talento de Forner, esto es, el de razonador incisivo y profundo»²⁶. Dos décadas más tarde, en 1943, M. F. Laughrin va a insistir en el mismo aspecto de la obra del extremeño. Traduzco sus palabras del inglés: «Su obra titulada *Discursos filosóficos sobre el Hombre* no sólo evidencia un profundo conocimiento filosófico y una formación clásica, sino que también demuestra el espíritu de análisis filosófico, que fue predominante en el siglo XVIII, de forma especial en su segunda mitad»²⁷. Yo encuentro en el libro otros «méritos» para que lo tengan en cuenta los historiadores del pensamiento español. Los expondré después.

Sin embargo, la publicación de los *Discursos* provocó más sátiras que elogios. El mismo año de su aparición se publica el *Discurso antisofístico extractado del Hombre de Forner traducido al Quákaro por M. Fox Novel*. En la anteportada dice: *Centones fornerianos*. M. Jiménez Salas cree que la paternidad del libelo corresponde al gramático Iriarte, al cual había calificado antes Forner de «traficante de centones»; en él se comenta el libro de Forner a base de extractos o «retales» hábilmente escogidos en los *Discursos filosóficos*.

En el número XV (1787) de *El Censor* se abre un concurso para ridiculizar la obra del emeritense, ofreciendo como premio —según recuerda J. Jurado— una medalla de plomo de seis arrobas donde fuera grabado su «Cliente» (Forner) con el lema: *omnia ventus*. A su vez *El Correo de Madrid* del 8 de agosto de 1787 insertó una *Carta del Apologista Universal*, cuya autoría tal vez correspondiese a Tomás de Iriarte, en

25 BAE, t. LXIII, p. 276.

26 L. A. Cueto, *Bosquejo histórico crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII* BAE, t. LXIII (Madrid 1921) 354 nota 1.

27 M. F. Laughrin, *Juan Pablo Forner as a critic...* (Washington 1943) p. 8.

la cual se criticaba la obra de Forner principalmente en su aspecto estilístico y gramatical. Pueden consultarse también, entre otros escritos de la época, el *Apéndice a la primera salida de Don Quixote el Escolástico* (Madrid 1789), por don Juan Habela Patiño y la *Carta de un amigo de Montesquieu a su amigo El Censor* (Madrid 1788); en esta carta se critican varias proposiciones de los *Discursos Filosóficos* y de la *Oración apologética por la España y su mérito literario*, según cita del Marqués de Valmar.

Corriendo el tiempo, el libro de Forner dejó de ser valorado y contravertido; sencillamente pasó al olvido. Son sintomáticas las palabras del seleccionador de sus obras en la *Biblioteca de Autores Españoles*: «Podríamos en rigor dispensarnos de reproducir aquí esta obra de Forner, que la posteridad ha olvidado»²⁸. De hecho, los historiadores del pensamiento español apenas le han prestado alguna atención. Aunque dediquen, como hace Fraile, cierto espacio a la reacción apologética del siglo XVIII, citan otras obras del emeritense como más significativas, a pesar de que ésta es *la única propiamente filosófica*. A veces algunos la mencionan; de ordinario, ni siquiera eso.

Personalmente opino que puede tener todavía su interés, al menos para el historiador del pensamiento hispano, por las siguientes razones: a) Es un intento serio de construir una «filosofía del hombre», caso poco frecuente en el siglo XVIII español, pero que conecta con una trayectoria plurisecular de nuestro pensamiento reflexivo; el libro de Forner tiene un valor muy singular al respecto b) El extremeño concede a la antropología carácter de *fundamentalidad*, como hacen otros, a partir sobre todo de Kant. Reconozco que la «tesis» resulta controvertible, pero encierra su importancia. c) En la «antropología» de Forner confluyen muchas de las ideas de la época, aunque sea en plan *crítico*: precisamente es ésta una de las características de la Ilustración, como se ha hecho notar varias veces a lo largo del artículo. d) Desde el punto de vista de la sociología y aun de la psicología del conocimiento, la obra resulta claramente testimonial.

4. LA REACCION DE JUAN PABLO FORNER.

Como cabía esperar, el escritor de Mérida reacciona de forma rápida y violenta a los ataques que le llegan desde diversos puntos y en tono nada amable por lo general. En sus escritos de aquel tiempo se registran señales inequívocas de agitación interior. Incluso comienza a pergeñar una réplica en estilo jocoso-satírico para responder a las críticas, que él juzga desmedidas e interesadas, fruto de la envidia y la ignorancia. En el legajo 4° bis, hoja 40 de los manuscritos de Grinda existe un borrador en el que se inicia la réplica que nunca llegó a terminar.

Al fondo de la reacción forneriana emerge —¡cómo no!— la figura de los Iriarte (en este caso Tomás y Domingo, el último a la sazón diplomático en Suiza). Recuérdese que fueron los Iriarte los contrincan-

28 *L.cit.*, p. 534.

tes más frecuentes y enconados del extremeño, aunque no se pueden olvidar las reyertas con Trigueros, García de la Huerta, Vargas Ponce etc. Asegura José Jurado —investigador del tema— que la más seria polémica literaria en la que se vió envuelto Forner fue sin duda la que mantuvo, en los comienzos de su carrera de escritor, con el canario Don Tomás de Iriarte²⁹.

En el fragmento conservado de Forner, al que antes hemos aludido, se pretende relativizar la importancia de los *Discursos filosóficos*, desdramatizando así la disputa. Afirma que son un «juego de pocos días», con el mismo alcance que el que pueden tener las fábulas, por poner un ejemplo. «Me pasó por la cabeza —escribe— reducir al numen(?) poético los menudos apuntes de la inmortalidad del alma, existencia de Dios, deprabación del hombre, necesidad de la Rebelación, y qué sé yo qué otras impertinencias deste calibre, buenas sólo para producir jaquecas e hipocondrias»³⁰. En manera alguna pensó en hacerse «digno con ellos de llenar el artículo de un diccionario. Para esto hubiera tomado otro camino», es decir, el de los sofistas y pedantes de la época³¹.

Al decidirse a publicar los famosos *Discursos* Forner ya previó que iban a ser objeto de sátiras feroces, tanto por parte de los escolásticos rigurosos, que se autoconsideraban depositarios únicos del saber, como de los «ilustrados» o «novatores» españoles y de los adversarios habituales, principalmente de Iriarte, al que había vapuleado despiadadamente con anterioridad. No conviene olvidar que los *Discursos* se publicaron unos meses después de la famosa «Oración apologética...». Este libro levantó una tremenda polvoreda de comentarios, generalmente de carácter ridiculizante. Iriarte fue uno de los primeros en sentirse aludido por Forner y reaccionó de forma agresiva ante ciertas afirmaciones del extremeño oriundo de Levante. En este clima hostil aparecieron los *Discursos*. Por esta razón creyó Forner oportuno elaborar un prólogo o *prefación* de la obra. Según todas las apariencias —dice J. Jurado—, este prólogo fue escrito en medio del calor de la refriega, suscitada por la aparición de la *Oración apologética*; de otra manera no se comprende «lo fuera de tono, lo exabrupto de sus ideas en medio del pensamiento sereno de estos *Discursos*, que vienen a recoger el credo filosófico del autor sobre el hombre»³². En la *prefación* se intenta —después de un recorrido por el panorama intelectual— la presentación de la obra, haciendo ver su coherencia interna. Por cierto, como quien no quiere volver a dejar caer la idea de que la escribió siendo muy joven: «Conviene pues que sepan que yo cuento cuando escribo esta *prefación* veinte y seis años y voi por consiguiente acia los 27... Los *Discursos* primero y tercero los escribi quando tenia solo veinte y tres años..., el segundo y cuarto los compuse a los 25, y el último al entrar en los 26»³³. El prólogo no llegó nunca a publicarse, aunque Forner utilizó algunas ideas del mismo —a veces al pie de la letra— en las notas y partes introductorias de los *Discursos*, escritos varios años después.

29 *Repercusiones...*, p. 19.

30 *Archivo de Grinda*, legajo 4º, hoja 40.

31 *Ibid.*

32 *Repercusiones...*, pp. 36-37.

33 *Archivo de Grinda*, Cuaderno, hoja 51v

En los diez últimos años de su vida, Forner volvió a intentar la construcción de un gran poema con el mismo objetivo e idéntico plan que los *Discursos*: demostrar que el hombre está caído y necesita de la revelación para *vivir como hombre*. Como en otras ocasiones, el plan no pasó del mero proyecto.

A continuación ofrecemos íntegramente la primera parte de la *prefación*, dejando para el próximo número de *Cuadernos* la publicación de la segunda, así como el *diálogo jocoso* que inició Forner para responder a las críticas numerosas que suscitaron sus *Discursos*. Agradezco a los sucesores de Forner, familia Grinda (viuda e hijo), las facilidades que me han dado para acceder al archivo de su antecesor, así como su permiso desinteresado para publicar en su integridad ambos originales.

(Continuará).

PREFACION A LOS «DISCURSOS FILOSOFICOS SOBRE EL HOMBRE» *

El favorable juicio que he merecido à la Real Academia Española, premiando la sátira que ha visto el público, ha sido el único estímulo tal vez que me ha movido à solicitar la publicación destes Discursos, trabajados ya algunos días, y destinados antes a no ser leídos sino de algunos amigos, apreciadores deste genero de letras. La indiferencia con que he mirado siempre mis versos, y el conocimiento del poco valor que logran en general para los adelantamientos en las comodidades de la vida civil, me havian resuelto à condenar perpetuamente àl olvido quantos me inspirasen ò el ocio ò la inclinación: porque al fin harto bien claramente nos muestra la experiencia de todos los siglos quan imposible es que deje de escribir versos el que nace con inclinación à ellos: fatal destino de cierto numero de hombres, arrastrados, por decirlo asi, à ser, ò irrisión y burla de los sabios si no nacen con todos los requisitos necesarios para ser excelentes: ò el desprecio de su Nacion, si, aunque excelentes en el uso de la Poesía, se abandonan à ella y la prefieren à otro género de estudios más provechosos.

La casualidad que me trajo à Madrid, à concluir la carrera de mi Profesion, me dio à conocer los medios de que se valia la R. Academia española para fomentar los estudios que hicieron las de *[falta algo]*. El favor lo atribuiré siempre à la R. Academia, à cuyo juicio debo que se lea mi nombre con mayor autorizacion de la que podia yo esparar. Se bien que muchos no llebaron a bien que me detenga con tanto gusto en la repetición deste suceso, sea asi en buen-hora. Pero haganme el favor de acordarse que uno de mis apellidos es *Segarra* y que este apellido, formidable à cierto numero de personas, tiene necesidad de justificarse con los prudentes y de mostrar à los q.e no lo son, que no es tan detestable como ellos dicen: y q.e si en alguna ocasion se tomo

* Transcripción del manuscrito de Forner que se encuentra en el Archivo de Grinda. Creo que es la primera vez que se ha realizado en su totalidad. El original se halla en un *cuaderno* forrado con piel de pergamino, hojas 48r-59v. Por fidelidad al texto he mantenido la misma ortografía de Forner, aunque se obstaculice un poco la lectura.

la libertad de satirizar á alguno, no hizo en esto otra cosa q.e lo q.e hicieron Lucilio, Horacio, Juvenal, Despreaux y todos los buenos satiricos de todas los tiempos y Naciones. Y por si acaso tienen interes en que mis obrillas logren todavia menos estimacion q.e la poca que ellas merecen, oigan otro poquito de pedanteria y tengan paciencia si no hablo al gusto de sus intereses; ó si les cansa, arrojen el libro de las manos y hechenle encima quantas anatemas les vengan á la boca; pero suplicoles en todo caso se vayan con tiento en in-pugnarle en lo q.e toca al sugeto ó materia de q.e trata: porque estas mate-rias metafisicas en q.e anda embuelta la Religión no son para meros Gramaticos y Humanistas y cualquier desliz es peligroso y de malisimas consecuencias.

Conviene pues que sepan (viniendo á mi pedanteria) que yo cuento quando escribo esta prefacion veinte y seis años y voi por consiguiente acia los 27. ¿Y que utilidad (diran) nos trae esta noticia? Ninguna. Aun menos la de que los Discursos primero y tercero los escribi quando tenia solo veinte y tres años, que el segundo y quarto los compuse a los 25, y el ultimo al entrar en los 26. He aqui una famosa Historia ajustada puntualisimamente á las mas menudas escrupulosidades de la cronologia: Historia ridicula á la verdad, i indigna de hacer la materia de un escrito que se ofrece al publico, si las circunstancias que concurren en el triste apellido de *Segarra*, no me pusieran en la miserable necesidad de comparacer Pedante á pesar de los clamores de mi Razon. Los que me han notado de hombre no conocido en la Republica de las letras, pueden hacerse cargo de que yo no soi ningun *Ino se entiende lo que ponel* de Salas, hombres que hicieron doctisimos comentarios el uno á Marciano Capela, y el otro á Petronio, siendo aun niños, y por modo de diversion pueril: y pueden considerar que si siendo ya Mozo ó Mancebo, no he dado al publico cosa alguna, ha sido por no cansarme despues en corregir defectos quando me los hiciesen conocer la mayor edad y el mayor estudio y pueden considerar por fin que la moderacion, la sencilla humildad y el reconocimiento de la ignorancia propia son las qualidades que han dado de si los escritores mas celebres y que rara vez se han compadecido bien entre si grandes escritos con grande amor propio.

Pero yo estoi aqui deteniendo injustamente á los lectores que no buscan en las obras otra materia que la que les pueda ser provechosa.

Si la presente tiene algun merito, el mayor es combatir la extravagancia de las opiniones q.e se han opuesto en nro. siglo y en parte del pasado á las verdades de la Religion. Los dogmas, la moral, las instituciones de una Rebelacion santisima, y capaz sola por si de hacer felices á los hombres, si quisieramos ajustar á ella las obras de nra. voluntad, han sido combatidos por una multitud de sistemas friboles y pasajeros, tristes monumentos de la depravacion humana, y nacidos solo para manifestar á quantos extravios está expuesta la Razon, si no se sujeta a una determinada guia que la conduzca. Pues ¿qué ridicula Filosofia es esta, que en vez de afirmar al entendimiento le llena de dudas: que en lugar de prescribir al hombre una regla cierta que le encamine, le mete en el laberinto de mil opiniones que se destruyen mutuamente: y que debiendo manifestar la uniformidad y fuerza de la razon, manifiesta su devilidad y su incertidumbre? He aqui que pretendo someterme á las grandes luces de los Filósofos. Yo indudablemente he nacido al mundo para sugetarme á un orden peculiar, acomodado á mi naturaleza: ¿Qual es, pues, este orden? El uno me dira que el interes personal es la regla unica y cierta que debo seguir: el otro que debo hacerme bruto: este que debo obedecer al impulso de las pasiones: aquel que debo acomodarme á la ordenacion general. Unos me dicen que tengo alma, otros que no la tengo, otros que no se sabe si la tengo, y otros que importa poco que la tenga. Acá oigo optimismo, allá materialismo, acullá naturalismo, por aqui Theismo, por alli Anthropomorfismo y otros mil

ismos que me dan al Diablo, y me hacen andar de aqui para alli, sin saber a donde he de ir a parar, ni a que me he de atener.

No pudieramos justam aplicar a estos pobres Filosofos lo que decia Lactancio de los Gentiles? «Las falsas Religiones (dice) fueron impugnadas por los mas prudentes, porq conocian que eran falsas: pero no enseñaron ninguna cierta porque ignoraban qual fuese o donde se hallase. Por esto vivieron como si no huviera religion alguna, estando imposibilitados de dar con la unica verdadera» (*En nota marginal va la referencia bibliográfica: Inst. 1.2 cap. 3 ilegible*). Con efecto, los sectarios de aora, mui persuadidos a que porque hay Religiones falsas en el mundo, son falsas todas las Religiones, se abandonan a su Razón y cada uno se forja un sistema acomodado a su temperamento; y al fin les perdonariamos la flaqueza si no se empeñaran en hacernos creer que ellos son los unicos interpretes de los designios de Dios: porque en realidad de verdad esto es no otra cosa q.e deprimir la grandeza de aquel ente supremo haciendole hablar por el instrumento de una Razon miserable, llena de dudas y hirbiendo siempre en contradicciones.

Qualquiera que se halle medianamente versado en sistemas filosoficos de la antigüedad, se admirara de ver el gran parentesco que hay entre ellos y los acreditados en ntros. dias. No trato aqui de los descubrimientos fisicos. *(No se entiende)* trabajó en esto no sin acierto a mi parecer. Hablo de las opiniones morales y teologicas, y no digo metafisicas porque la antigüedad no conocio semejante miembro en la Filosofia *(Nota: a esta altura de página existe una anotación marginal que no he logrado descifrar por encontrarse la tinta corrida)*. Si leo en Pope los fundamentos de su optimismo, hallo sus mismas razones de Apuleyo, expuestas si no con tanta elegancia, por lo menos con tanta claridad. *(En una nota marginal añadel: si establece que el alma es solo la facultad de sentir, Protágoras le sale al paso y le arrebatla la gloria de haver dicho el primº. esta necesidad)*. Si Helvetius se fatiga en hacerme creer que no hay otra virtud en los hombres que el interes; se me ofrece al instante Theodoro, por sobrenombre Theos, que sustubo y enseñó el mismo disparate. Si Colin quiere reducirme a una necesidad servil, y encadenar mi voluntad haciéndola esclava de las ideas o comprehensiones, me acuerdan los estoicos que fueron ellos los que mas utilizaron para confirmar esta opinion que destruye todo el merito de las acciones humanas. En los mismos estoicos hallo el fatalismo y materialismo: en los epicureos, la inutilidad de la Providencia: en los cirenai-cos el panegirico de los deleites corporeos: y que sistema disparatado de los Modernos podre yo leer, que no le halle confirmado en la antigüedad con los mismos o con diferentes sofismas? *(En nota marginal añadel: Pues si subo hast. la mas remota antigüedad, lo hallaré)*.

Pero no es esto lo más singular. La Historia Filosofica nos enseña la guerra civil con que se aniquilavan las sectas entre si, desmintiendo cada una los decretos de las demas y detestando sus principios y consecuencias. Solo los libros *De la Naturaleza de los Dioses* y *De los fines de los bienes y males de civil* *(no se entiende)* bastan para convencer la furiosa discordia de las escuelas, cuyas divisiones en los puntos que tocan mas de cerca al hombre, indican bien quan corto es el poder de la razon que no acertó a proceder con uniformidad en los entendimientos mas racionales de aquellos siglos. Porque en efecto, si la Razon es suficiente (como quiere el celeberrimo Voltaire) *(en nota marginal se dice)*: Nota al pie sobre la obscuridad de la voz Naturaleza q.e usa Volt.) para conocer a Dios, adorarle, y cumplir los oficios de la naturaleza humana; porque no se convinieron en un solo y cierto pensamiento todas las razones de los Filosofos? Porque se acomodaban a las leyes de la virtud, unos por necesidad, otros por costumbre, otros por creerlas verdaderamente existentes en la esencia del hombre; y otros en fin por que, dudando de todo, profesaban ignorar si havia o no moralidad en las acciones, y por lo mismo no se les

daba mas observarlas que no observarlas? Y si Dios habla á todos por medio de la Razón (según el mismo Voltaire) con que cara osa atribuir á una divina inspiracion las contradicciones ridiculas de los Filósofos en señalar la naturaleza de aquel ente inefable? Por ventura pudo Dios decir á los espicureos que eran muchos los Dioses, pero apartados enteramente del cuidado del Universo: á los estoicos que era un fuego sutilísimo insinuado en todas las partes de la materia; á los Peripatéticos que era un ente aprisionado entre los eslabones de una eterna necesidad, y por fin a los Teodoreos que era imaginaria su existencia y pura invención de los hombres?

Tales son los progresos de la Razón, y tal es el instrumento que proponen los oráculos de nra. edad como el mejor interprete de los designios del Criador. Esto es un intérprete que me anuncia otros tantos Dioses, quantos son los antojos de los Filósofos, y otros tantos sistemas de moral quantas son las extravagancias de los que los publican. Se cansan en vano realmente. A que tantas fatigas para renovar sandeces envejecidas, y confirmarlas con nuevas sandeces? Pretenden que los creamos, que adoptemos sus maximas? Conviengase una vez, Nos burlamos de los antiguos por que andubieron discordes entre si. Y no nos burlamos de los modernos que los copian i imitan con tan delicada puntualidad? Los hombres de juicio conocen bien la devilidad de los fundamentos en que se apoyan. Han probado a Lok la imposibilidad de que puedan subsistir juntos el pensamiento y la materia: han mostrado á Leibniz que su sistema del origen del mal introduce una rigurosa fatalidad opuesta enteramente á la omnipotencia de Dios: han manifestado á Pope que no hay necesidad de que los hombres sean viciosos para que el mundo sea optimo: han hecho ver a Helvetius que las acciones generosas no tienen nada que ver con el interes personal; han demostrado á Rosseau que si Dios quisiera que los hombres vivieran como brutos no los hubiera creado hombres: en suma han convencido no sólo de desatinadas, pero de ridiculas, quantas opiniones han pretendido introducir con el magnífico pretexto de arrojar del mundo las preocupaciones. Pero estas demostraciones profundas, lejanas de la inteligencia vulgar, pueden poco con los vulgares. Las discordias de los Filósofos, sus guerras, sus debates, sus opiniones mutuas y contradicciones son el mejor argumento para mostrar á los entendimientos comunes lo poco que hai que fiar en unas sentencias que reciprocamente se destruyen. Y esto es lo que (he) procurado yo pintar en algunos de mis Discursos, sin valerme de otros colores que los que da de si la realidad de la materia.

En todos ellos me he propuesto tres puntos capitales: la corrupción del hombre: la flaqueza de la Razón, consecuencia de aquella; y la necesidad de la Rebelación, remedio único de una y otra. Si hubiera de empezar hoy á escribir lo que he intentado probar en ellos, confieso que me resolveria á ordenar un poema trabado y seguido, en que explicando lo que debio ser el hombre, y lo que es aora, expusiese un sistema probablemente mas verídico que todos los que se tienen por celebres entre los sectarios. El lector podra hacer juicio de la verdad de lo que digo aqui, por la siguiente exposición de los puntos fundamentales en que havia de estribar el sistema.

El hombre en quanto racional no entra en la ordenación universal de la Naturaleza: por consiguiente su voluntad obra libremente, respeto de no influir inmediatamente en ella las causas exteriores.

No entrando el hombre en la ordenación universal, no es parte del mundo: y como el mundo ha sido creado para algun fin, no siendo el hombre parte del, es muy probable que haya sido creado para el uso del hombre.

Este uso se puede considerar de dos modos: uno físico, otro intelectual. Si el hombre vive en el mundo para usar del, es fuerza que tenga un cuerpo que le haga capaz de haviitar en el mundo; y por lo tanto tiene necesidad de usar físicamente de las cosas que contribuyen á la subsistencia corporea.


No siendo el hombre parte del mundo, es preciso que tenga un orden peculiar suyo, cuyas obras se dirijan á un fin diferente de aquel á que se dirigen las del Universo.

Este orden consiste en la recta constitucion de las potencias intelectuales y morales.

(Continuará).

FRANCISCO RODRIGUEZ PASCUAL

De las Causas de la corrupción de la Filosofía
en España.



El estudio de la Filosofía es verdaderamente el estudio propio y natural del hombre. Ora se atiende al conocimiento de los oficios de la racionalidad: ora al ^{uso} esrutinio, y contemplación de la Naturaleza física; en una y otra ocupación logra la capacidad humana el complemento de los fines a que le destinó en la tierra la mano provida de su Hacedor.

(Archivo de Grinda)